

# **Las Redes Alternativas de Alimentos como contra-movimiento: el encuentro entre la modernización y la soberanía alimentaria en Ecuador**

Myriam Paredes<sup>1</sup>  
Priscila Prado<sup>2</sup>  
Stephen Sherwood<sup>3</sup>

## **La modernización en la agricultura y la alimentación**

La modernización agroalimentaria en Ecuador lleva más de 50 años de implementación. La premisa central de dicho proyecto es creer que se puede lograr un mejor futuro a través de: la intermediación de relaciones sociales por medio de la moneda y los sistemas financieros, la integración a mercados comerciales cada vez más dis-

- 
- 1 Coordinadora del departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales del Ecuador. Su línea de investigación es la Soberanía Alimentaria con un enfoque en estudios de heterogeneidad social.
  - 2 Doctoranda en el Programa de Agroecosistemas de la UFSC-Brasil, ha trabajado en proyectos de investigación y desarrollo rural sobre agroecología, soberanía alimentaria, manejo y conservación de recursos naturales y consumo responsable de alimentos.
  - 3 Investigador/Docente en Conocimiento, Tecnología e Innovación para la Fundación EkoRural (Quito, Ecuador) y la Universidad de Wageningen (Países Bajos).

tantes y conocimientos y tecnologías especializadas y esencialmente externas. Tanto en el sector rural como en el urbano, la modernización agroalimentaria ha sido liderada por una clase emergente de técnicos y científicos que Latour y Woolgar (1979) describen como el “régimen de los expertos”.

Hoy en día, la ideología de la modernización permea muchos ámbitos de la sociedad, domina las instituciones de desarrollo e influye profundamente en nuestras formas de pensar y organizar nuestras relaciones con otros seres humanos y no-humanos (p.e., los suelos, las semillas o el alimento). Así mismo, se expresa en la erosión de los recursos genéticos, la degradación de los suelos y la proliferación de las plagas en la agricultura. Su grado de inserción social en el país ha representado la creación de nuevas carreras y facultades, institutos de investigación, ministerios, sistemas financieros, mercados comerciales, industrias, así como cambios fundamentales en las prácticas de producción, en las dietas, sabores y gustos. La propuesta explícita en la Constitución de 2008 de re-institucionalizar los procesos de consumo-producción de alimentos en torno a la “soberanía alimentaria”, y por tanto en contra de la modernización, fue sumamente ambiciosa.

En este artículo, aplicamos una perspectiva social crítica para entender el desempeño político de la soberanía alimentaria para suplantar la modernización. Específicamente, partimos de estudios empíricos provenientes de tres intervenciones del Estado para fomentar la soberanía alimentaria: la creación de las Escuelas de la Revolución Agraria, las canastas comunitarias, y las controversias sobre cultivos transgénicos. Luego, consideramos las contrapropuestas de algunas Redes Alternativas de Alimentos (RAA), entendidas como un movimiento sub-político frente a la modernización, que abre nuevas posibilidades y subjetividades asociadas con la comida para avanzar en las diferentes relaciones sociales y biológicas a favor de la salud, sustentabilidad y equidad social.

Al final, concluimos sobre el desempeño de la soberanía alimentaria aplicada por las instituciones formales que nacieron durante

la modernización. Presentaremos algunos prospectos para lograr cambios más fundamentales en la comida de acuerdo con los propósitos originales de la soberanía alimentaria como plataforma para una democratización radical: comida de la gente, por la gente, para la gente.

### **Las contradicciones de la modernización agroalimentaria**

En este capítulo, entendemos el régimen socio-técnico dominante en Ecuador como la modernización agroalimentaria o simplemente la modernización. Cosse (1980) y Barsky (1980) demuestran que este periodo se inició en 1960 con la reforma agraria, y paradójicamente estuvo marcado por el crecimiento de dos sectores sociales: el trabajador sin tierra y el migrante urbano. El régimen resultante de alimentación moderna en el país ha generado por lo menos tres fenómenos que ponen en duda su “productividad”: degradación ambiental a gran escala, intoxicación de las familias rurales por plaguicidas (Yanggen, 2003), una epidemia de sobrepeso/obesidad y enfermedades crónicas en la población (Freire *et al.*, 2014).

Aparentemente estos fenómenos no están relacionados, pero ninguno fue posible antes de la reforma agraria de los sesenta, la reorganización de la sociedad alrededor de los mercados comerciales y el establecimiento general de una agricultura dependiente de tecnología y conocimientos ‘externos’ a la localidad (Sherwood *et al.* 2013 y 2015). En su conjunto, los estudios en Ecuador muestran que los agricultores, extensionistas, facilitadores, compañías comerciales, agencias públicas y políticas parecen estar acoplados a un sistema de producción y consumo no-adaptativo, letal y eventualmente auto-destructivo. La responsabilidad se ha cargado sobre el sistema agroalimentario moderno, del cual todos somos parte.

Al inicio, las intoxicaciones por plaguicidas, la malnutrición y la degradación ambiental tenía efectos invisibles y difíciles de percibir y tratar. Sin embargo, las investigaciones hicieron explícitos esos efectos, por ejemplo, a través de medidas cuantitativas de los daños neurológicos, pérdidas de suelo o medidas antropométricas de nu-

trición. Tales dinámicas no ocurren en un vacío; sus contradicciones generan contra movimientos sociales que abren y cierran nuevas oportunidades de los sistemas alimentarios para las poblaciones.

## **La soberanía alimentaria como movimiento de existencia**

Desde su inicio, la soberanía alimentaria se ha descrito y utilizado de manera diversa, desde un concepto normativo y un enfoque metodológico hasta una propuesta política y un movimiento social en respuesta a las fuerzas globalizadoras que están socavando activamente los derechos y el territorio (Rosset, 2008). En su lugar, nuestras experiencias como investigadores y activistas de alimentos en Ecuador nos han llevado a entender la soberanía alimentaria tal como lo expuso la red informal de activistas de diferentes organizaciones de la sociedad civil en el país: el Colectivo Agroecológico (conocido como el Colectivo).

Durante una serie de reuniones en 2005, los miembros del Colectivo debatieron las diferentes preocupaciones sobre la disminución de la inversión internacional en organizaciones que trabajaban con una agricultura alternativa en el país. En respuesta, decidieron cambiar estratégicamente la plataforma conceptual del Colectivo de “agroecología como producción” a “agroecología como alimento”. Esto en un esfuerzo por involucrar a más personas para obtener un mayor acceso al fondo de 12 mil millones de dólares que los ecuatorianos invierten anualmente en los alimentos y las bebidas no-alcohólicas (Sherwood *et al.*, 2013). En el proceso, el Colectivo abrió un nuevo espacio para “aquellos que comen”, lo que incluye las familias rurales y urbanas.

Esto condujo a la llegada de una serie de líderes y organizaciones influyentes involucrados en la promoción de los intereses de “los consumidores”, como la Fundación Utopía y sus grupos de compra, las Canastas Comunitarias, varios cocineros afines y una red de propietarios de restaurantes; y, con el tiempo, miembros del movimiento de Economía Social y Solidaria del Ecuador (MESSE). También incorporó a individuos y organizaciones de pueblos indígenas,

mestizos, nacionales y extranjeros que trabajaban como practicantes, científicos y funcionarios públicos en diferentes agencias del Estado.

Esta reestructuración de la agroecología hacia un enfoque en la comida colocó al Colectivo en numerosos debates en todas las provincias del país y llevó a sus miembros a una participación directa en la Asamblea Constituyente de 2007 a 2008 y en la redacción del mandato pionero de soberanía alimentaria del país y la legislación subsecuente. La soberanía alimentaria también es vista y promovida como un movimiento clasista y nacionalista. Sin embargo, en el presente artículo proponemos traer al debate la soberanía alimentaria como un movimiento más pragmático de *existencia*, es decir reconocer que es en la práctica del comer cotidiano en donde las familias ejercen su agencia como actores sociales y encarnan las relaciones agroalimentarias.

## Estudios de caso

### *De las Escuelas de Campo de Agricultores a las Escuelas de la Revolución Agraria*

En la Sierra del Ecuador, las familias rurales han cultivado papas por milenios sin fertilizantes y pesticidas. Sin embargo, cuando los agroquímicos llegaron en los años 60 y 70, los agricultores los encontraron milagrosos. Tras experiencias positivas en sus inicios, décadas más tarde la fertilidad del suelo disminuyó y ciertas poblaciones de plagas, como el gorgojo de los Andes o gusano blanco y la enfermedad tizón tardío o lancha, generaron resistencia a los plaguicidas. Los agricultores tenían que rociar cada vez más productos para lograr el mismo control que antes.

Estudios realizados en muchas culturas muestran que las personas rurales comúnmente desconocen los ciclos de vida de los insectos, lo que llevó al antropólogo Bentley (1989) a concluir que: “Lo que los agricultores no saben, no les puede ayudar”. En el caso del gorgojo de los Andes, este vive bajo tierra, donde es difícil ser visto. A través de la cría de gorgojos andinos, los participantes en las Escuelas

de Campo de Agricultores (ECAs), una metodología participativa de aprendizaje, descubrieron la existencia de los adultos sobre el suelo y aprendieron cómo controlarlo a través de trampas. El conocimiento del ciclo de vida del gorgojo andino es solo un ejemplo de cómo la alfabetización ecológica puede ayudar a los agricultores a disminuir el uso de pesticidas altamente tóxicos sin afectar negativamente la producción, ni el ambiente (Pumisacho & Sherwood, 2005).

**Cuadro 1**  
**Divergencias entre las Escuelas de Campo de Agricultores (ECAs) y las Escuelas de la Revolución Agraria (ERAs)**  
**(basado en Sherwood et al., 2012)**

Criterio	Escuelas de Campo de Agricultores (ECAs)	Escuelas de la Revolución Agraria (ERAs)
Objetivo y didáctica	Desafía las prácticas convencionales a través de innovaciones y experimentos liderados por agricultores. Basado en el aprendizaje por descubrimiento y en la práctica.	Transferencia de tecnología y conocimientos desde los expertos a los agricultores. Difusión de paquetes de Manejo Integrado de Plagas a través de cursos de capacitación.
Toma de decisiones	Basada en análisis y discusión.	Basado en supuestos, generalizaciones y rutinas.
Facilitación	Participativa, entusiasta, trabajo con los agricultores.	Dirigida, demostrativa y basada en conferencias.
Establecimiento de la agenda y propiedad	Organizado en torno a las etapas de crecimiento de un cultivo o animal. Los participantes eligen el cultivo, y los experimentos.	Organizado por las prioridades de los donantes. Participantes pasivos, facilitador elige el cultivo y determina procesos y actividades de aprendizaje.
Objetivos de largo plazo	Empoderamiento	Aprendizaje limitado a lo que se enseña.

Dichos enfoques basados en complementar el conocimiento pueden ayudar a la población rural a evaluar más a fondo la dinámica de su campo, permitiendo así decisiones más informadas y liberándose de una dependencia de las soluciones ofrecidas por los extensionistas agrícolas y los vendedores de agrotóxicos. Una vez que

el concepto de las ECAs fue adaptado por el Ministerio de Agricultura en las Escuelas de la Revolución Agraria (ERAs), su aplicación y resultados fueron funcionales a los principios de la modernización agroalimentaria como resumimos en el cuadro 1.

### ***Canastas Comunitarias***

En las últimas décadas, una revolución de la “comida moderna”, caracterizada por la producción de la era industrial, el procesamiento agroalimentario, los supermercados y las cadenas de comida rápida, se han extendido por toda América Latina. En Ecuador, este régimen ha llegado a significar nuevas capas de intermediación entre los productores rurales y los consumidores urbanos. Como resultado, se ha vuelto cada vez más difícil para las poblaciones urbanas, en particular los pobres, accedan a alimentos asequibles y saludables, a la vez que los pequeños agricultores reciban precios justos por sus productos.

En 1987, en la ciudad de Riobamba, ubicada en la Sierra Central del Ecuador, surgió un movimiento popular conocido localmente como Canastas Comunitarias, como una respuesta a la comida moderna. La primera canasta estaba compuesta por siete familias de barrios populares y organizada con el objetivo de hacer que los alimentos sean más asequibles a través de compras colectivas y mayoristas. Tras la llegada de una grave crisis económica en el año 2000, esta experiencia dio origen a una nueva organización: la Canasta Comunitaria Utopía. Cada generación de canastas permitió a las familias de ingresos bajos y medios puedan mejorar significativamente las economías, obteniendo alimentos más abundantes y variados por menos dinero (Garcés & Kirwan, 2013). Comúnmente, este éxito temprano inspiró una mayor participación y propuestas de cambio más ambiciosas.

Las instituciones de cooperación al desarrollo vieron en las canastas una oportunidad para avanzar en su actividad basada en proyectos. Los políticos las vieron como una oportunidad para ganar votos y extender servicios hacia áreas de vida familiar y comunitaria.



En el proceso, las canastas se sometieron a diversos grados de traducción y transformación, como está resumido en el cuadro 2. Observamos tres cambios importantes en el proceso original de aprendizaje-acción: los profesionales pagados comenzaron a suplantar el liderazgo de los voluntarios locales, los grupos se volvieron cada vez más dependientes de la financiación externa y se erosionó el proceso de organización local.

La experiencia de las canastas comunitarias a través de las diferentes generaciones contiene lecciones importantes sobre cómo surgen los movimientos alternativos de alimentos y se traducen a través de la actividad de las redes sociales. Los procesos internos de profundización permitieron a los participantes desarrollar una conciencia crítica sobre sus compras de alimentos, lo que los llevó a alternativas creativas, como las demandas de productos básicos sin pesticidas y las compras directas de los agricultores.

**Cuadro 2**  
**Comparación entre Canastas dirigidas por actores locales**  
**y Canastas dirigidas por agencias del Estado**

<b>Características</b>	<b>Canastas locales</b>	<b>Canastas dirigidas por el Estado</b>
Fuente principal de cambio	Endógeno-inducido a través de la contingencia localizada y la práctica continua de la vida.	Exógeno: fuente de información y apoyo especializada, generalmente a través de apoyo externo.
Lógica de las decisiones	Fomentar las relaciones sociales y la acción en torno a los alimentos más asequibles.	Implementación de mejores prácticas de gobierno: transparencia, participación, rendición de cuentas.
Propósito	Comprensión común del problema y sus opciones, trabajar juntos para avanzar en una agenda común	Adopción, trabajar para resolver los problemas de la gente.



### ***Ley de semillas: controversia sobre los transgénicos***

Durante su discurso semanal del 1 de septiembre de 2012, el presidente Rafael Correa anunció de forma sorpresiva su intención de cambiar la Constitución a favor de la introducción de semillas y cultivos transgénicos. Su discurso estuvo marcado por una defensa a la modernidad biológica de los transgénicos, y crítica a los movimientos “fundamentalistas” que presionaron para colocar en la Constitución la prohibición de su producción en el país. El presidente comparó la modificación genética con el proceso específico de la desregulación del comercio mundial de productos agrícolas, explicando que el país importa semillas y cultivos transgénicos por lo que es contradictorio excluir su producción.

El presidente cerró la sesión informando que el Ecuador, inevitablemente, cambiaría su política alimentaria hacia la proliferación de los organismos genéticamente modificados:

Esta [tecnología] nos permitirá superar condiciones tan extremas en la vida de nuestra gente. Nadie quiere correr riesgos, pero como académicos, científicos y personas inteligentes, no podemos permitirnos rechazar *a priori* las oportunidades.

Estas declaraciones sobre la biotecnología provocaron fuertes reacciones del público en general, pero especialmente por parte de activistas de alimentos, que buscan visibilizar el impacto sobre la salud de esta tecnología; así como, efectos sobre los campesinos y la vida social.

La experiencia ecuatoriana con la tenacidad de la industria de la biotecnología muestra que el apoyo a la intensificación de la agricultura industrial y la alimentación no hace que el mundo social sea más transparente. En cambio, redefine el nacionalismo como un proyecto altamente ambicioso, determinado por el éxito del emprendimiento de los intereses tecnocráticos, en lugar de la sensibilidad de un control democrático de la gente sobre su territorio.

## Discusión: ¿La soberanía vendrá del Estado?

### *Encuentros con el régimen sociotécnico*

Las investigaciones han encontrado que la mera documentación científica y la demostración pública del éxito de un enfoque alternativo a la modernización no han sido suficientes para el cambio institucional en la ciencia y la práctica del desarrollo. En sus demostraciones públicas de nuevas posibilidades y conveniencias, ponemos el ejemplo de las Escuelas de Campo en Ecuador; dicho movimiento amenazó las normas y valores institucionales establecidos de la ciencia agrícola y la práctica del desarrollo. El progreso en el cambio de los patrones dominantes de pensamiento, organización y realización se basó en la capacidad de las redes de actores emergentes para representar símbolos, abrir y defender nuevos caminos de innovación. Sin embargo, tras la liberación de las ECAs en el medio social, los intereses en conflicto con las instituciones vinculadas al sistema experto de modernización agrícola llegaron a transformar los significados y procesos centrales hacia los propósitos institucionales establecidos.

El desarrollo centrado en la gente requiere una discontinuidad con el régimen sociotécnico establecido, ya que la práctica dominante de la ciencia y el desarrollo está arraigada en procesos históricos donde las normas, los valores y las identidades se reproducen constantemente. La transición implica la transformación de supuestos sobre las causas subyacentes de la pobreza y la degradación del medio ambiente, los significados de las buenas y mejores prácticas y cómo se debe apoyar y facilitar el aprendizaje y el desarrollo a través de la política. Si bien las contradicciones de la modernización son cada vez más evidentes y el cambio parece inevitable, no puede suceder sin abordar las relaciones de poder existentes que definen y hacen cumplir las reglas de la ciencia y la práctica del desarrollo.

## **Las Redes Alternativas de Alimentos como contra movimiento por la soberanía alimentaria**

Las preocupaciones ante el avance abrumador de la agroalimentación moderna poco saludable han impulsado la formación de redes alternativas de alimentos (RAA) en todo el país. Las RAA se describen como circuitos cortos de comercialización que conectan la agricultura familiar sostenible con los consumidores. En este sentido, trabajan las contradicciones de la modernización estableciendo vínculos entre productores y consumidores en espacios de encuentro directo. Las relaciones se basan en la solidaridad y no únicamente en la mediación monetaria y promueven la producción y el consumo responsables basados en los conocimientos y tecnología situados (Goodman & Goodman, 2009).

La Campaña Nacional de Consumo Responsable del Colectivo Agroecológico y el Movimiento de Economía Social y Solidaria del Ecuador (MESSE) estima que existen más de 280 de estos emprendimientos en el país (ver como evidencia los reportes en [www.quericoes.org](http://www.quericoes.org)), precipitadas en múltiples formas, como, por ejemplo, grupos urbanos de compra coordinada, ferias agroecológicas, y centros de acopio y comercialización. Las RAA buscan establecer nuevas formas de encuentro, intermediación e intercambio, con nuevos estándares de producción, sabores y gustos que efectivamente transforman o suplantán los regímenes de la comida moderna (Sherwood *et al.* 2018). En las RAA documentadas, la información existente sugiere que estos canales de mercado conectan al menos 8820 familias de agricultores en 17 de las 24 provincias del Ecuador, y cada año surgen nuevas con organizaciones diversas (Peña, 2016).

Siguiendo los estudios de Bekkering (2011), Sherwood *et al.* (2013) y Deaconu *et al.* (2019), entre otros, en particular, nos interesa la emergencia y establecimiento de las Redes Alternativas de Alimentos como nexos de relacionamiento entre los procesos de producción de las familias rurales y las actividades de adquisición y consumo (esencialmente, co-producción) de las familias urbanas.

En este sentido, las RAA representan lo que Ulrich Beck (2010) describe como ‘movimientos sub-políticos’ que emergen en contra de las deficiencias e “irresponsabilidades” del Estado, la ciencia, y otras instituciones que existen para servir los intereses públicos.

De igual forma, aquí utilizamos el término de contra movimientos para problematizar la noción de una globalidad y modernidad ‘desde el centro’, enfatizando de esta manera cómo los actores situados localmente reciben y traducen mensajes, recursos materiales, tecnologías, repertorios y relaciones culturales como medios de recuperación y reposicionamiento en relación con las influencias y poderes ‘macro’. Desde este punto de vista, los contra- movimientos plantean y promueven agendas alternativas para el cambio, que bajo ciertas circunstancias pueden desafiar formas del orden y autoridad aparentemente dominantes y altamente intratables. De esta manera, las RAA son un contra movimiento de soberanía alimentaria que se expresan a través de la existencia.

### ***Desmitificación del técnico y el campesino “bueno”***

En Ecuador, los actores que históricamente han conducido la modernización —científicos, investigadores, extensionistas, políticos, vendedores y oficiales de agencias reguladoras—manobraron, armaron estrategias, colaboraron y confabularon para influenciar la opinión pública sobre los transgénicos (Arce *et al.* 2015), y mantener las intervenciones basadas en el conocimiento y control de los “expertos” como las ERAs y las canastas (Sherwood *et al.* 2012). Con base en sus estudios en Sulawesi-Indonesia, Murray Li (2007), explica que la cultura de los expertos busca convertir el “afán de mejorar” del público a una serie de proyectos a través de la identificación de deficiencias que necesitan ser rectificadas (problematizadas). De esta forma, la cultura del experto encuadra la situación, de tal manera que, su solución termina siendo técnica, sin abordar las posibles raíces sociales.

Los movimientos sociales tampoco son homogéneos. Al momento de escribir este capítulo, encontramos una bifurcación dentro del movimiento agroecológico entre las personas inspiradas por la “resistencia” contra el sistema capitalista y las personas que promueven la “existencia” frente a las redes convencionales de alimentos. En 2017, una de las organizaciones miembro del Colectivo, no participó en el Festival de la Tierra, una celebración nacional de la agroecología que consistió en 50 talleres de experiencias vividas con una amplia participación de diversos actores. En sus correspondencias, el líder de dicha organización acusó a los activistas del Colectivo de “pelucones” urbanos —gente disfrazada de campesinos. La actividad más importante de esta organización ha sido desde entonces, su convocatoria a numerosos paros nacionales “por la solidaridad con el pueblo”, es decir continuar con actividades de resistencia.

Como explica la pensadora feminista, Haraway (1991) una larga historia muestra el peligro de una política definida por identidad. Una raza, una clase o un género es lo que nos impone la terrible experiencia histórica del patriarcado, el colonialismo y el capitalismo. Irónicamente, según el análisis de Haraway, una llamada de “nosotros” en nombre de un cierto género, clase social u ocupación termina perpetuando la misma historia que los activistas desean acabar. Ella convoca a otro tipo de inspiración para la acción colectiva: no la identidad, sino la *afinidad*.

Por otro lado, un grupo que nació con los movimientos andinos que fundaron la agroecología en Ecuador en los años 70 y con el tiempo ha devenido multi y trans-cultural, prioriza la existencia basada en prácticas diarias de autonomía frente a los expertos, los mercados comerciales y el Estado; por ejemplo, a través de una agricultura sin tóxicos y sin transgénicos, ferias de compra directa, restaurantes que promueven alimentos frescos con sabores y gustos “a favor del buen comer” (Arce *et al.*, 2015). Más recientemente, la agenda de este último grupo incluía la educación en casa, el reciclaje, la bio-construcción, la promoción de la lactancia materna y el ciclismo urbano.

Las dos tendencias no fueron mutuamente exclusivas, pero se encontraba una marcada diferencia entre sus discursos, prioridades y prácticas. La experiencia en Ecuador muestra que la soberanía alimentaria, como la practicada por muchos actores del Colectivo Agroecológico desde 2005, no está organizada por una identidad en particular o como una expresión de una nacionalidad; sino algo más cosmopolita, ya que la práctica de alimentación se genera a través de la actividad de redes sociales que no necesariamente respetan las fronteras sociales, burocráticas o administrativas, o en particular el Estado (Beck & Grande, 2010). Entendemos aquí la perspectiva cosmopolita como una respuesta social a las contradicciones de la modernidad y, en nuestro caso, los procesos de modernización, en especial de la fuente principal de energía y sustento de las personas, pero también de economía, cultura y expresión social: la comida.

Bajo esta visión, la soberanía alimentaria es una experiencia transnacional sinérgica e integradora, contraria al pensamiento de la seguridad alimentaria que fomenta dicotomías entre el productor y el consumidor, el campo y la ciudad, los pobres y los ricos. Pensar la soberanía alimentaria con una perspectiva cosmopolita permite entender cómo la realidad campesina está enraizada en la realidad existente del consumidor-ciudadano. Sin embargo, la bifurcación del movimiento agroecológico en Ecuador muestra que la noción de una unidad esencial es efímera, y que el campo de diferenciación no se articula entre el Estado y la sociedad civil, sino a través de la práctica en el hogar, el barrio, las calles y las redes sociales.

## **Aportes y conclusiones**

La experiencia con la modernización de la agricultura y los alimentos en Ecuador muestra que las instituciones de desarrollo agroalimentario están estructuralmente vinculadas a una lógica y valores que inducen y sostienen las cualidades problemáticas de una mercantilización radical de la vida. Como resultado, en su intento de



superar la crisis alimentaria, los actores de la ciencia, el desarrollo y la política pública inevitablemente contribuyen a su profundización.

Como se ha experimentado con las ECAs, las Canastas Comunitarias y los esfuerzos de introducir semillas y cultivos transgénicos en el país, tales tendencias producen contradicciones que van en contra de la legitimidad de las instituciones. Debido a la efectividad del régimen socio-técnico moderno como actor y armador de redes, la organización autodestructiva se mantiene en la práctica. Debido al fomento de ciertos procesos de relacionamiento, las políticas de la modernización generan intrínsecamente nuevas materialidades, como el paisaje degradado por el tractor, la persona envenenada por plaguicidas y un público con sobrepeso/obesidad que sufre con diabetes y hipertensión.

En lugar de imponer una política pública alimentaria basada en un modelo que va en contra de los procesos de desarrollo endógeno, políticas a favor de la heterogeneidad y la diversificación continua de las prácticas podrían proveer una base más sólida para el desarrollo más sostenible y democrático. En lugar de fomentar una dependencia en los conocimientos y las tecnologías de los expertos, un cambio fundamental tendrá que provocar una mayor responsabilidad de parte de los mismos actores en el hogar y en la calle.

Apreciando la importancia de diversificar los procesos de producción, el futuro del país se beneficiará de políticas agroalimentarias que favorezcan la pluralidad de estilos agroalimentarios. Desde una perspectiva relacional, una feria agroecológica no es simplemente un lugar de encuentro comercial; es un sitio de creatividad social donde las personas sitúan sus habilidades para afectar y ser afectadas en temas como la producción, la distribución, la alimentación o el reciclaje sostenibles. En estos lugares los habitantes urbanos ejercen la responsabilidad de co-productores con las familias productoras, y aunque muy lejos de ser espacios idílicos o perfectos, son sitios en donde se expresa la pluralidad en función de las afinidades. Las investigaciones muestran que la experiencia generada por las Redes



Alternativas de Alimentos representa un recurso público poco aprovechado para potenciar tal cambio institucional. Así, en vez de un modelo homogéneo como la modernización, frente a las múltiples contingencias que definen la agricultura y el contexto socio-ambiental de la alimentación en general, se recomienda un desarrollo heterogéneo y multifuncional, acorde con las demandas de la soberanía alimentaria basada en el día a día de la existencia.

## Bibliografía

- Arce, A., Sherwood, S. & Paredes, M. (2015). Repositioning Food Sovereignty between Ecuadorian Nationalist and a Cosmopolitan Politics. En Amy Trauger (Ed.), *Food Sovereignty in International Context: Discourse, Politics, and Practice of Place*, New York: Routledge.
- Barsky, O. (1980). Los terratenientes serranos y el debate político previo al dictado de la Ley de Reforma Agraria de 1964. En Osvaldo Barsky *et al.* (Eds.), *Ecuador, cambios en el agro serrano* (pp. 133-206). Quito: FLACSO, CEPLAES.
- Beck, U., & Grande, E. (2010). Varieties of second modernity: the cosmopolitan turn in social and political theory and research. *British Journal of Sociology. Theory Culture Society*, 33, 409-443.
- Bekkering, E. (2011). *The Multiple Realities of Alternative Food Networks: An Ethnography of the Canastas Comunitarias in Ecuador*. Masters in Development and Rural Innovation (M.Sc. thesis). The Netherlands, Wageningen University.
- Bentley, J. (1989). What farmers don't know can't help them: the strengths and weaknesses of indigenous technical knowledge in Honduras. *Agriculture and Human Values*, 6, 25-31.
- Cosse, G. (1980). Reflexiones acerca del estado, el proceso político y la política agraria en el caso ecuatoriano 1964-1977. En M. Murmis, A. Barril García, O. Barsky, J. Carron, G. Cosse, C. Furche, L. Salamea (Eds.), *Ecuador: Cambios en el agro serrano* (pp. 387-436). Recuperado de: <https://bit.ly/2WbNi5S>
- Deaconu, A., Genevieve, M., & Batal, M. (2019). The agroecological farmers' pathway from agriculture to nutrition: a practice-based case study from Ecuador's Highlands. *Ecology of Food and Nutrition*, 58(2), 142-165.

- Freire, W., Silva Jaramillo, K., Ramírez, M., Belmont, P., & Waters, W. (2014). The double burden of undernutrition and excess body weight in Ecuador. *The American Journal of Clinical Nutrition*, 100(6), 1636S-1643S100.
- Goodman, D., & Goodman, M. (2009). Alternative Food Networks. *International Encyclopedia of Human Geography*, 208-220.
- Haraway, D. (1991). A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist-Feminism in the Late Twentieth Century. En *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*. New York: Routledge.
- Garcés, S., & Kirwan, E. (2013). Las canastas comunitarias en Ecuador: una apuesta por la salud, la economía y la solidaridad. *Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, 5, 9-11. <https://doi.org/10.17141/letrasverdes.5.2009.849>.
- Latour, B., & Woolgar, S. (1979). Laboratory Life: The Social Construction of Scientific Facts. *Journal for General Philosophy of Science*, 13 (1), 166-170.
- Murray Li, T. (2007). The Will to Improve: Governmentality, Development and the Practice of Politics. *Journal of Ecological Anthropology*, 13, 393.
- Peña, K. (2016). Social Movements, the State, and the Making of Food Sovereignty in Ecuador. *Latin American Perspectives*, 43(1), 221-237.
- Pumisacho, M., & Sherwood, S. (2005). *Guía metodológica sobre ECAs - Escuelas de Campo de Agricultores*.
- Rosset, P. (2008). Food Sovereignty and the Contemporary Food Crisis. *Development*, 51(4), 460-463.
- Sherwood, S., Arce, A., Berti, P., Borja, R., Oyarzun, P., & Bekkering, E. (2013). Tackling the new materialities: Modern food and counter-movements in Ecuador. *Food Policy*, 41, 1-10.
- Sherwood, S., M. Paredes, J. Gross, and M. Hammer. 2015. The Future of Sustainability as a Product of the Present: Lessons from Modern Food in Ecuador (Il futuro della sostenibilità come prodotto del presente: lezioni dal cibo moderno in Ecuador), *Rivista di Studi Sulla Sostenibilità*, 21: 83-103. doi: 10.3280/RISS2014-002006. Disponible en: [http://www.francoangeli.it/Riviste/Scheda\\_Rivista.aspx?idArticolo=52640](http://www.francoangeli.it/Riviste/Scheda_Rivista.aspx?idArticolo=52640)
- Sherwood, S., Arce, A., & Paredes, M. (2018). Affective Labor's Unruly Edge: The Pagus of Carcelen's Solidarity & Agroecology Fair in Ecuador. *Journal of Rural Studies*, 61, 302-313.
- Yanggen, D., Crissman, Ch., & Espinosa P. (2003). *Los plaguicidas: Impactos en producción, salud y medioambiente en Carchi, Ecuador*. Quito: Editorial Abya-Yala.